

1. CONTEXTO HISTÓRICO

Tras la Guerra Civil española se implantó la dictadura franquista que afectó a las artes escénicas de diversos modos. Debido a la contienda, muchos teatros se vieron destrizados por los bombardeos, además, autores teatrales tuvieron que exiliarse y otros tantos murieron. El aislamiento provocó que a España no llegaran las innovaciones del teatro europeo, lo que sumado a la censura y a las preferencias de la población adinerada, hizo que las obras que se representasen fuesen comedias burguesas como las de Benavente, que estarían escritas bajo las directrices del nacionalcatolicismo y asegurarían los ingresos a los empresarios.

2. AÑOS 40. COMEDIA BURGUESA

Las obras de la llamada **comedia burguesa** presentaban en ambientes interiores problemas de la clase media, de temas amorosos, económicos o de fidelidad conyugal, que acaban resolviéndose. Los personajes carecían de profundidad psicológica, ya que se priorizaba el tono cómico. El teatro era una herramienta de propaganda para los valores del régimen: la familia, la patria y la Iglesia.

El autor más representativo de esta corriente es **Calvo Sotelo**, con obras como *La muralla* y *Paz de Oriente*. El teatro más humorístico y sarcástico lo protagonizan **Miguel Mihura** (*Tres sombreros de copas* y *Maribel y la extraña familia*), **Edgar Neville** (*Margarita y los hombres* o *El baile*) y **Jardiel Poncela** aunque se diferencia por su teatro de lo inverosímil cuyos ejes principales fueran el misterio y la locura de los personajes, con obras como *Cuatro corazones con freno y marcha atrás* y *Eloisa está debajo de un almendro*. También hubo autores que escribieron desde el exilio como **Alejandro Casona**, con un teatro innovador caracterizado por los matices didácticos, sus obras más importantes son *La barca del pescador* o *La dama del alba*.

3. LOS AÑOS 50. TEATRO SOTERRADO

Al comienzo de los años 50, la nueva generación de dramaturgos criticó las comedias burguesas y buscó crear obras con un mayor trasfondo social; pero debido a que eran demasiado arriesgadas para los empresarios pasaron a representarse solo en círculos universitarios y compañías de aficionados, tomando el nombre de **teatro soterrado**.

El estreno de *Historia de una escalera*, de **Buero Vallejo**, supone la inauguración del **teatro existencial**. Fue pionero en el "efecto de inmersión", con el que busca introducir al espectador en el interior de los personaje. Por ejemplo en *El sueño de la razón* el público es obligado a compartir la sordera de Goya, oyendo tan solo lo que él puede oír. Lo peculiar de sus obras reside en que dejan interrogantes abiertos para provocar la reflexión de los espectadores. Otro importante dramaturgo de esta época es **Alfonso Sastre** cuya obra denuncia la opresión y la tiranía sirviéndose siempre de medios simbólicos, con obras como *Escuadra hacia la muerte*; *La sangre y la ceniza*; o *La taberna fantástica*. También están **Lauro Olmo** con *La camisa* y *La condecoración* y **José Martín Recuerda** con *Los salvajes en Puente San Gil* y *El teatrillo de don Ramón*.

4. LOS AÑOS 60

A mitad de los años 60, la tímida relajación de la censura permitió la aparición de un teatro vanguardista con obras más innovadoras en cuanto a temas, enfoques de contenido y técnicas escenográficas, que son los que se cobran la importancia en lugar del guion. Su temática es la denuncia social y política y también la falta de libertad y la opresión, mediante símbolos que los espectadores han de interpretar.

Entre los autores de esta corriente encontramos a **Fernando Arrabal** cuyas primeras obras se basan en personajes que se mueven por un mundo que no comprenden. Más tarde, evolucionará hacia el

llamado "teatro pánico" en el que se presenta una realidad surrealista con obras como *El triciclo*, *El cementerio de automóviles* o *Pic-nic*. En cuanto a **Francisco Nieva**, su producción dramática se divide en tres grupos: el "teatro furioso", que aúna obras en las que se critica la moral represiva como en *La carroza de plomo candente*; el "teatro de farsa y calamidad", constituido por obras de contenido metafísico como *El baile de los ardientes* o *Españoles bajo tierra*; y el "teatro de crónica y estampa", en la que se utiliza el teatro dentro del teatro, como en *Sombra y quimera de Larra*.

5. LOS AÑOS 70. TEATRO INDEPENDIENTE

En los años 70, la censura se relajó y trajo consigo la creciente popularidad del teatro como instrumento humorístico. Además, se crearon compañías independientes de teatro, influenciadas por las vanguardias en la escasez de texto y la importancia de la interpretación. Priorizaron el trabajo grupal de los componentes de la compañía. A la muerte del dictador en 1975 existían en España más de cien grupos teatrales, que procuraban llevar el teatro a todos los rincones del país: **Tábano** con *Castañuela 70*; **Els Joglars** con obras como *El joc* o *Daaalí*; **La Cuadra de Sevilla** (*Quejío*, *Andalucía amarga*, *Piel de toro* o *Carmen*); Els Comediants; Los Goliardos; Dargoll Dagom...

6. LA TRANSICIÓN

Una vez finalizada la dictadura, el teatro floreció gracias a las aportaciones económicas del Estado para la creación y profesionalización de diversos oficios teatrales, de una red nacional de festivales, del Centro Dramático Nacional y de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Proliferaron compañías independientes, se abrieron nuevas salas en muchas ciudades y pueblos, y la oferta teatral comenzó a diversificarse. También se pudo acceder libremente a obras prohibidas por la censura franquista.

En esta época se estrenaron una serie de obras que fueron necesarias para el proceso de normalización democrática de la transición. Se estrenaba el monólogo de *Cinco horas con Mario*, adaptación de la novela de Miguel Delibes sobre una viuda vela toda la noche el cadáver de su marido mientras que una oleada de recuerdos le viene a la mente y empieza un lento y desordenado monólogo en el que la vida pugna por hacerse real otra vez. Adolfo Marsillach estrena *Yo me bajo en la próxima, ¿y usted?*, obra en la que expone las frustraciones personales y sentimentales e la gente que vivió durante la dictadura. *Las bicicletas son para el verano* reveló al actor y director Fernando Fernán Gómez gracias a un drama ambientado en la retaguardia de la Guerra Civil.

7. LOS AÑOS 80. LA MOVIDA MADRILEÑA

Durante los años 80 surge en Madrid la Movida, un movimiento sociocultural que reivindica una nueva forma de expresión y se disociaba por completo del franquismo y la guerra. El teatro comenzó a hacerse eco gracias a autores como José Luis Alonso de Santos (*La estanquera de Vallecas*, *Bajarse al moro*), Ana Diosdado (*Los ochenta son nuestros*) o Fermín Cabal (*El caballito del diablo* y *Esta noche gran velada*).

8. EL SIGLO XXI

Ya en el siglo XXI, el teatro es ecléctico y plagado de nuevos códigos audiovisuales. En sus temas destacan la defensa de las libertades individuales, la violencia social contra los más débiles y la crítica a la sociedad de consumo. Lo representan artistas multidisciplinares como Paloma Pedrero autora de *Ana el once de marzo*, donde ha dado voz a las víctimas de los atentados de Atocha y a sus familias; Juan Mayorga con su obra *La paz perpetua* cuyos protagonistas son cuatro perros aspirantes a entrar en una unidad antiterrorista; y Angélica Liddell cuyas obras *Perro muerto en tintorería* y *La casa de la fuerza* pretenden ser un revulsivo que obligue al espectador a replantearse su modo de ver la realidad.